

Domingo XXVII del Tiempo ordinario, ciclo A

“Arrendará la viña a otros labradores”

Mateo 21, 33-43



- **Isaías 5, 1-7** “La viña del Señor del universo es la casa de Israel”
- **Salmo 79** “La viña del Señor es la casa de Israel”
- **Filipenses 4, 6-9** “Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros”
- **Mateo 21, 33-43** “Arrendará la viña a otros labradores”

Reflexión y oración

Para Santa Teresa orar no es cosa de negocios, sino de estima.

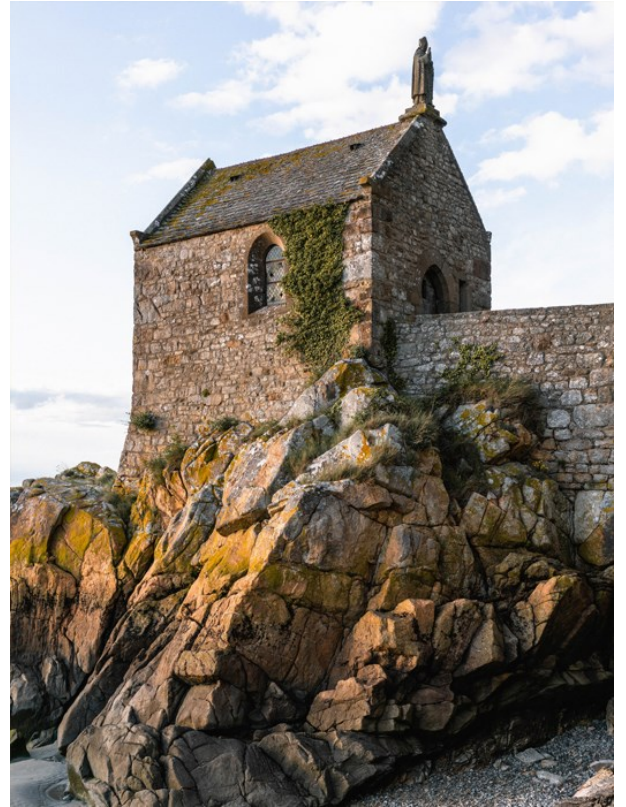
Para ella orar es ante todo estar con aquel que más nos quiere.

O sea que lo más importante es que la oración nos lleve a expresar y fortalecer nuestro amor a Dios Padre.

- Actualizando la parábola, ¿qué es lo que Dios quiere mostrarnos ahora en esta parábola?
- Puedo detenerme contemplando la paciencia que Dios ha tenido, la historia de amor de Dios con la humanidad, con nosotros o en la respuesta que le hemos dado y le estamos dando a Dios. Pero por encima de todo siempre destaca la paciencia de Dios, su amor.
- Hay también en la parábola una advertencia Dios nos pedirá cuentas.
- Le doy gracias a Dios por todo lo que ha hecho y está haciendo. Le pido perdón por tantas infidelidades.
- Llamadas.
- Hablo con Dios de todo ello.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- En el Evangelio de hoy hay una primera parte en la que Jesús cuenta una parábola (33) y en un segundo momento Jesús mismo nos ofrece la interpretación de la parábola (42).
- Esta parábola es un resumen de la historia del pueblo de Dios. Una historia de rechazo al Plan de Dios y de paciencia de Dios, de amor de Dios hasta el extremo.
- La parábola nos muestra cómo Dios ha ido actuando y la respuesta que ha tenido y que continúa teniendo.
- Los protagonistas de la parábola son el propietario de la viña y los labradores a quienes arrienda la viña.
- El dueño de la viña tiene sumo cuidado con ella “la plantó”, “la rodeó con una cerca”, “cavó un lagar”, “construyó una torre”... El propietario es Dios.
- Al marcharse de viaje deja su propiedad en manos de unos labradores, la arrienda. Llegado el tiempo de la recolección, como es normal pues era su viña, mandó a sus criados para recoger lo que le correspondía por la viña arrendada. Pero los labradores terminan con la vida de los criados, para apoderarse de la viña y de sus beneficios (35).
- Para colmo el dueño manda a su propio hijo, que corre la misma suerte que los criados (39).
- Los labradores actúan con violencia y el dueño de la viña es admirable por su paciencia. Así ha actuado Dios y así actuamos con frecuencia nosotros.
- La viña es el Pueblo de Dios. El dueño es Dios. Los labradores son los sacerdotes y los fariseos. Los criados son los profetas y el hijo es Jesús. A la larga historia de desprecio que



sufrieron los profetas hay que añadir para culmen el rechazo al Hijo de Dios, a Jesús.

- El amor, el amor de Dios no ha sido correspondido como se merecía. Esa es la historia de Dios con la humanidad y de la humanidad con Dios. Pero es conveniente que no nos quedemos en el pasado, la parábola se actualiza.
- La Iglesia es ahora la viña del Señor. Dios es el dueño de la Iglesia y no nosotros. ¿Quiénes son los criados ahora y cómo son tratados? ¿Quiénes son los labradores y cómo actúan?
- Nosotros somos el campo de Dios, ¿la Iglesia del siglo XXI da los frutos que Dios espera?
- Para concluir Jesús nos habla de la piedra que desecharon y se ha convertido en piedra angular (42). Él es esa piedra angular del edificio, del Pueblo de Dios, compuesto de judíos y de paganos, que ha venido a instaurar. Nosotros somos miembros, piedras vivas, de ese edificio que tiene como piedra fundamental a Jesucristo.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

No ocurre con frecuencia, pero a veces así sucede.

Al que no se valoraba,
al que se rechazó...
ese es el que más tarde triunfa, el que salva,
el imprescindible.

Lecciones de la vida.

Tú, Señor Jesús, fuiste rechazado,
despreciado por unos y por otros;
hecho basura, maltratado vilmente.
siendo Tú la piedra angular,
siendo el Salvador, la Luz del mundo.

¡Qué misterios más grandes contiene
la historia humana!

¡Qué barbaridades más grandes hemos cometido
y cometemos unos y otros!

También eso ha sucedido, a veces,
en la misma Iglesia.

Antes del Concilio Vaticano II
hubo teólogos y gente de bien
que fueron rechazados;
a algunos se les prohibió incluso que enseñasen.

Más tarde lo que ellos decían fue escrito
con letras de oro en las páginas del Concilio.

No tenemos que preocuparnos demasiado
de los aplausos o de los rechazos de la gente.
Lo que de verdad nos tiene que preocupar
es si somos o no fieles seguidores de Jesús,
si estamos o no engarzados
a esa piedra angular que es Jesucristo.

Como nos dices hoy, Señor Jesús,
en la parábola la historia de la humanidad
está basada, toda ella
en una palabra: AMOR.

Así nos lo describe el profeta Isaías
comparando el Pueblo de Dios, la Iglesia a una viña "mi
amigo tenía una viña en fértil collado..
La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas,
construyó en medio una atalaya y cavó un lagar...

¡Han sido tantos tus desvelos
por el mundo, por la Iglesia...!
Amor, por parte de Dios Padre,
amor infinito, amor hasta donde nunca nosotros
hubiésemos podido imaginar, amor paciente.
Eso por parte tuya

Y como respuesta nuestra a tanto amor,
muchas veces, ha sido y es el desamor,
la falta de amor.

Dos caminos opuestos: el tuyo y el nuestro.

Por ello hoy, Señor Jesús,
quiero, ante todo, darte gracias
por tu amor paciente, constante, inmenso.

Gracias, Señor Jesús, a Dios Padre.
Su forma de actuar con nosotros me desconcierta,
me desborda.
Ayúdame a que siempre sepa reconocer lo mucho
que has hecho y sigues haciendo por la humanidad.

Gracias por todas las personas
que impregnadas de tu forma de ser
siguen tu estilo
y viven para amar, para estimar.

Gracias, Señor Jesús,
por tantas personas que, siguiendo tus pasos,
son rechazadas, minusvaloradas,
siendo grano que cae en el surco de donde nacerán
hermosas espigas.

Perdón, Señor Jesús,
porque tal vez no llego a valorar
lo que es más importante según tus planes.

Perdón, Señor Jesús,
porque, tal vez, en alguna ocasión
he podido desear alguna buena piedra
que resulta era imprescindible
para este edificio de tu Iglesia.

Haz, Señor Jesús,
que siempre estemos unidos a Ti,
piedra angular.





VER

Seguro que todos conocemos casos (o nos ha pasado a nosotros mismos) en los que unos padres se han esforzado muchísimo, a base de trabajo duro y privaciones, para poder dar a sus hijos una educación, unos medios de vida... de los que quizá ellos carecieron. Sin embargo, los hijos lo que han hecho ha sido aprovecharse de esos esfuerzos de sus padres para no dar golpe, ni estudiar ni trabajar, y sin querer asumir responsabilidades, a veces incluso cayendo en drogodependencias o la delincuencia. Y los padres se preguntan cómo ha sido posible que terminen así, qué más podrían haber hecho, con todo lo que ellos han procurado ofrecerles para que su vida sea mejor.



JUZGAR

Tanto la 1ª lectura como el Evangelio nos han presentado una situación similar a ésta, con la imagen de una viña. El profeta Isaías hablaba de un amigo que “tenía una viña en un fértil collado, la entrecavó, quitó las piedras, plantó buenas cepas, construyó una torre, cavó un lagar... Y esperaba que diese uvas, pero dio agrazones”. Los agrazones son unos racimos de las vides que nunca llegan a madurar. Esta viña, a pesar de tener todos los medios necesarios, no da buen fruto. Y ante esa situación, el dueño de la viña se pregunta: “¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho?”. Y, por esa falta de frutos, el dueño de la viña decide quitar su valla, derruir su tapia, convertirla en un erial...

Jesús, en el Evangelio, también nos ofrece una parábola en la que “un propietario plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, y la arrendó a unos labradores”. Pero, “llegado el tiempo de los frutos”, los labradores se niegan a entregárselos, llegando a matar a los criados del propietario e, incluso, a su hijo. Y Jesús plantea a quienes le escuchan las consecuencias de esta actitud: “Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestan: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo”.

En el Salmo hemos repetido: “La viña del Señor es la casa de Israel”. Pero hoy no estamos pensando en lo que ocurrió en el pasado a la casa de Israel. Hoy, “la viña del Señor” somos nosotros, por lo que la Palabra de Dios nos interpela para ver qué estamos haciendo con todo lo que el Señor ha puesto a nuestra disposición para que demos fruto:

Pensemos en qué “terreno” estamos “plantados”, cuál es nuestro ambiente familiar, laboral... Qué “cepas” ha puesto en nuestra vida: familia, educadores... que nos han alimentado física, intelectual y espiritualmente... De qué “cercas” nos ha rodeado, qué o quién nos hace sentir protegidos... Qué “piedras” ha quitado de nosotros, qué situaciones y obstáculos nos ha ayudado a superar... Qué “torres” ha construido, qué o quiénes nos transmiten fortaleza y seguridad ante los peligros...

Y, después, pensemos qué hemos hecho y hacemos con todo eso: ¿Estoy dando uvas o agrazones? ¿Lo que el Señor me ha entregado me ha servido para dar buen fruto, o nunca llego a madurar?

¿Soy quizá como esos labradores de la parábola, y me aprovecho para mi disfrute personal de lo que el Señor pone a mi disposición, pero no estoy dispuesto a entregarle a Él ningún fruto, ni cuido mi fe, ni menos aún quiero asumir mi corresponsabilidad en la misión evangelizadora?

Si nos damos cuenta de que no estamos dando el fruto esperable, sintámonos preguntados por el Señor: “¿Qué más podría hacer yo por mi viña que no hubiera hecho?” ¿Qué más espero yo que haga Dios en mi vida? ¿Rechazo a sus enviados, vivo al margen de la Iglesia? ¿Es que no tengo suficiente con que haya enviado a su Hijo? ¿He “matado” a Jesús en la práctica, no me dejo guiar por Él en mi vida?



ACTUAR

¿Me he preguntado alguna vez qué más podía hacer Dios por mí? ¿Y qué frutos estoy dando yo?

La viña del Señor somos nosotros. Dios, como buen Padre, nos ofrece lo mejor para que podamos tener una buena vida. Sobre todo, se ha dado a sí mismo en su Hijo, para que, siguiéndole, podamos dar buen fruto. Pero también respeta nuestra libertad, aceptando que lo rechacemos.

Pero, como buen Padre, nos advierte de las consecuencias: “se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos”. No seamos “agrazones”, no desperdiciemos ni despreciemos los dones de Dios, sino seamos conscientes de ellos para aprovecharlos y así dar el buen fruto que el Señor espera de nosotros.